

¿Cómo enfrentar las diferencias en el matrimonio?

Siendo el matrimonio la base de la familia, y la familia base de la sociedad, creo que una buena contribución a la solución de los problemas sociales, sería enfrentar satisfactoriamente las crisis matrimoniales. La pacificación de una sociedad debería iniciarse con el establecimiento de la paz en el hogar. Dios nos hizo distintos al hombre y la mujer para traer equilibrio y mayor fortaleza al hogar.

Debemos recordar que el esposo y la esposa no compiten entre sí, sino que son integrantes de un mismo equipo. Nuestro cónyuge no es nuestro enemigo!. Si las diferencias son manejadas con sabiduría, traerán entendimiento y un mejor equilibrio al matrimonio. La forma de enfrentar y manejar las diferencias, debe ser de manera constructiva y no destructiva. Algunos enfrentan las diferencias en el matrimonio con esta idea: "yo tengo que ganar, yo tengo que tener la razón siempre", no se rinden fácilmente, en su afán de ganar, utilizan cualquier clase de táctica, e insisten en su punto de vista, aún cuando en el proceso tristemente lleguen a lastimar a su cónyuge. El matrimonio no es una cuestión de competencia entre los cónyuges. Cuando enfrentamos un conflicto en el matrimonio, necesitamos hacernos algunas preguntas, tales como: ¿Cuán importante es para mi ganar este conflicto? ¿Es por alguna razón egoísta que debo "salirme con la mía"? ¿Estoy siendo justo y considerado con mi cónyuge?. ¿Existe el peligro de perder a largo plazo y ganar ahora?. Alguien dijo que "fácilmente podemos ganar una batalla, pero perder la guerra". He conocido cónyuges que han ganado una discusión, pero han echado a perder su matrimonio. Si en el matrimonio yo siempre tengo que tener la razón, forzosamente mi cónyuge siempre estará equivocado y sistemáticamente le estaré destruyendo su auto-imagen y valor. Algunos enfrentan las diferencias de la manera siguiente: Dicen "para qué decir algo, si no sirve de nada." La verdad es que no les gusta ser humillados, así que para protegerse, ceden...

Otros rehúsan enfrentar sus diferencias, (se lavan las manos.) De alguna manera, tienen la idea de que si ignoran el problema, el mismo se irá. Retirarse del conflicto puede ser demostrado de varias maneras: a) Algunos hacen de cuenta que el problema no existe, o tratan a su cónyuge como si no existiera, en forma indiferente. Pretenden no escuchar o se rehúsan a hablar del problema. B) Hay otros que, no solo se retraen emocionalmente, sino que también se retraen físicamente y se van de la habitación e inclusive de la casa. El retirarse no es una forma saludable de enfrentar áreas de conflicto dentro del hogar. El retirarse será interpretado por el cónyuge como un rechazo personal, como una resignación al problema o el no tener interés de resolver la situación.

Consideremos a continuación algunos pasos positivos para resolver diferencias en el matrimonio: a) Cuando dos personas tienen alguna diferencia,

generalmente no difieren en el 100% de los que se está hablando, pero "sienten muy fuerte" su posición en cuanto a ciertos aspectos particulares, por lo tanto es importante encontrar los puntos de convergencia. b) En vez de argumentar, es vital escuchar con atención y respeto, tratando de entender. c) Plantear "mi" argumento, en vez de atacar "su" argumento. La meta aquí no es echar culpas, sino resolver un problema. Como resultado el esposo podría decir: "Yo contribuí en este problema porque..." Luego la esposa podría decir: "Yo también contribuí en este problema porque..."

La actitud conciliadora, coraje para enfrentar conflictos, la disposición para saber escuchar y la humildad para aceptar nuestra culpa requiere de un verdadero cambio de actitud en los cónyuges. Muchos conflictos no llegan a solucionarse debido a que en reiteradas ocasiones se han hecho promesas de cambio, que con el tiempo no permanecen y se vuelve a caer en la misma situación. Estoy convencido de que para que esos cambios sean sostenibles, se requiere de algo más que fuerza de voluntad, se necesita de una verdadera transformación. Toda persona que reconociendo haber ofendido a Dios, suplica el perdón de sus pecados y acepta a Cristo como su Señor y Salvador experimenta el "Nuevo Nacimiento" cumpliéndose en su vida la siguiente escritura: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Recibiendo en esta nueva vida experimentamos un verdadero cambio de carácter y la capacidad de enfrentar todo tipo de conflictos matrimoniales, así como la humildad que se requiere para reconocer nuestras propias faltas. Este es el primer paso para continuar con todo un proceso de transformación de carácter y conducta, siendo esto el milagro más grande que en esta vida una persona pueda recibir.

Si en nuestra nación tuviésemos más matrimonios que resuelven sus conflictos por medio del cambio que Cristo nos ofrece, el resto de la familia serían los primeros beneficiados y nuestra sociedad experimentaría una acción pacificadora con verdaderos resultados sostenibles.

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org